



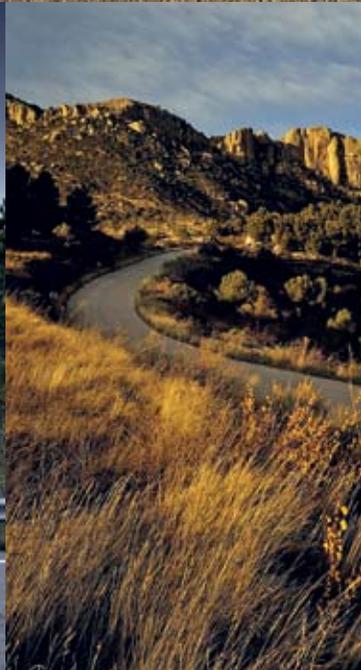
PRIORAT

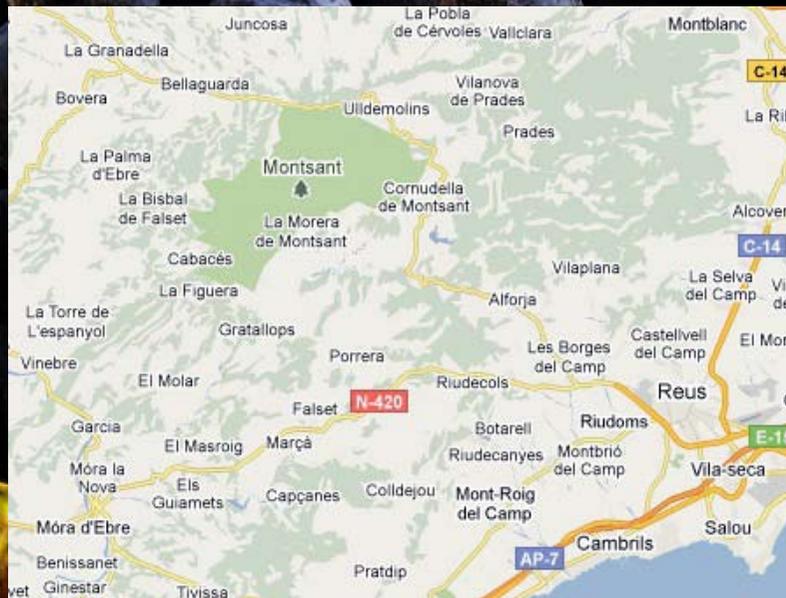
VINEDOS, ERMITAS Y PAISAJE

Por Jordi Escrihuela Fotos: www.paucatlla.com

Por suerte, aún existen en este país zonas donde practicar un cicloturismo seguro por carreteras de escaso tráfico, donde encontrarse con algún coche es poco habitual. Son los últimos reductos donde poder rodar con tranquilidad, bien para el que se quiera iniciar en esta gratificante práctica, o bien para el que se quiera machacar por carreteras no exentas de dureza, si las busca. Es el caso de la comarca que hoy os presentamos, un lugar idílico que os sorprenderá por su belleza, sus carreteras estrechas y reviradas en las que no existen ni tramos llanos ni rectas, en un continuo sube y baja entre colinas, rodeados de montañas y valles salpicados de viñedos: bienvenidos al Priorat, una tierra con denominación de origen y además de calidad.







El Priorat es una comarca catalana, situada en el interior de la provincia de Tarragona, y sus tierras se extienden desde las Sierras de la Llena y el Montsant al norte, la Mola de Coldejou y de Llaberia al este, y el Montalt y las montañas de Tivissa al sur, formando un anfiteatro natural que ocupa la cuenca del río Siurana. Sin duda, la joya de todas estas montañas es la Serra del Montsant, una espectacular formación de paredes rocosas, muy similar a la de Montserrat. No es una sierra muy alta y apenas alcanzan los 1100 metros sus picos más altos. Las tierras a las que da cobijo están formadas por *turons* (cerros) y barrancadas, siendo toda una auténtica experiencia "rompepiernas" para el cicloturista que se acerque hasta aquí.

Si lo hacéis, olvidaros de "cimear". Si lo que buscáis es ascender grandes puertos, aquí no los encontraréis, pero si lo que queréis es llenar vuestros depósitos de endorfinas a tope, este es vuestro terreno, ya sea pedaleando por preciosas y tranquilas carreteras en perfecto estado, prácticamente en su totalidad, o bien buscando emociones fuertes en las exigentes emboscadas que os iréis encontrando por el camino, aunque siempre podréis huir de ellas, dadas las múltiples combinaciones que ofrecen todas estas carreteras, pedaleando por rutas con bucles en las que el kilometraje puede variar mucho, dependiendo de las ganas de cada uno, y así te puedes montar salidas desde los 40 hasta los 150 km o más, en agradables rutas entre viñas.

Os preguntarán... ¿y por qué hay tan poco tráfico? El Priorat es una comarca poco poblada y poco conocida para el turista. Para sus 500 km² de superficie a duras penas llegan a los diez mil habitantes, con lo que la densidad de población es de menos de 20 h/km². La razón la encontramos en la fuerte emigración que han sufrido sus pueblos, dadas las duras condiciones de trabajo que supone trabajar en estas montañas, y al retroceso en su bien más preciado: el cultivo de la viña, que produce el famoso vino D.O.C. (Denominación de Origen Calificada) Priorat, de los más apreciados del mundo. Es un vino negro intenso, de rico sabor y alta graduación, debido a los terrenos pizarrosos (*llicorelles*) en los que se asientan los viñedos.

En esta comarca no habrán muchos habitantes, pero la mayoría de ellos son grandes aficionados al ciclismo, como lo demuestra el hecho de que aquí se hayan celebrado varios campeonatos de Catalunya, e incluso este año la etapa reina de la *Volta*, y ofrece opciones para todos los amantes del deporte del pedal que la visitan, quedando gratamente impresionados por una zona espectacular para ir en bici. Por este motivo, el turismo y el cicloturismo, apuntan como recursos para promocionar el Priorat, donde aún queda mucho por descubrir, pedalada a pedalada, como alguna ermita escondida, paisajes salpicados de *cellers* (bodegas) o piedras con historia invadidas por la vegetación, como la Cartuja de Scala Dei, la primera fundada en la península y monumento más destacado de la comarca, auténtico centro espiritual junto a la Serra del Montsant. Hoy en día podéis visitar sus ruinas, recuerdo de un pasado esplendoroso de la vida monacal del s. XII.

Por todo esto, y más, os invitamos a que hagáis una visita a fondo de estas tierras, a lomos de vuestras bicis, dejando el reloj en casa, sin prisas, degustando cada rincón. Os iba a decir que a la vuelta contarais vuestra experiencia a todo el mundo, pero quizás mejor hacerlo en *petit comité*, de ciclista a ciclista, que no se entere mucha gente, porque este tesoro hay que mantenerlo para nuestro disfrute ¿verdad?





Pedaleando entre viñas

Se oíen las campanas de la iglesia. Son las 8 de la mañana y el pueblo empieza a despertar. Unos perros ladran, en la lejanía, alertando nuestra presencia. Nos encontramos en la plaza porticada de Falset, capital de la comarca y puerta de entrada del Priorat. En el ambiente, un inconfundible olor a pan, proveniente del algún horno cercano. Aquí estamos de nuevo, la tercera vez en pocos meses, y es que esta tierra nos atrae y mucho. La primera vez que estuvimos fue en otoño. La segunda en primavera. Quizás las mejores épocas para pedalear por estas carreteras, ya que los veranos suelen ser muy calurosos y los inviernos muy fríos, llegando incluso a nevar.

Esta vez de nuevo hemos vuelto en otoño y es que el paisaje que nos ofrece esta deliciosa estación cada vez nos llama más la atención. Y en esta comarca aún más si cabe. Los árboles, las viñas, las montañas, sin duda nos prometen una ruta de un colorido espectacular. Hace fresco y una ligera niebla se divisa a lo lejos. Nos abrigamos porque el poco viento que hace nos da la sensación de que hace más frío.

Encendemos el GPS. Estamos a 364 metros de altura y, según los cálculos, no sobrepasaremos los 730. Cuentakilómetros a 0 e iniciamos la marcha. Desde el imponente castillo de Falset parece que haya gente despidiéndonos. Pero no hay nadie. Sin duda las sombras que se proyectan a esta hora de la mañana han jugado con nuestra imaginación. Como os comentamos, ya hemos venido otras veces, pero en ninguna de ellas hemos repetido ruta y tampoco lo haremos hoy. Empezamos a ascender suavemente durante 5 km dirección Porrera, por una carretera no demasiado estrecha pero en perfecto estado. Las curvas se suceden y la pendiente, aunque no muy dura, nos hace ir entrando en calor. De vez en cuando nos giramos y vemos como vamos dejando atrás la serpenteante carretera. Coronamos el alto de Porrera a 496 m de altura. Aquí contemplamos extasiados, una vez disipada la niebla, la espectacular Serra del Montsant, iluminada ahora sí por un sol deslumbrante, mostrándose como un imponente decorado.

Descendemos suavemente hasta dejarnos caer a las puertas de Porrera, típica población del Priorat, con sus casas bajas arremolinadas junto a su iglesia. Aquí nos acordamos de Lluís Llach, el cantautor catalán que tantas veces ha cantado este pueblo en el que ha vivido muchos años. Seguimos ahora dirección Torroja del Priorat. Antes de llegar a este tranquilo pueblo habremos de afrontar otra tachuela de unos 3 km. Los viñedos ya hace rato que nos acompañan, como prácticamente lo harán durante toda la ruta, con sus hojas de tonalidades doradas y, las más espectaculares, de color rojo intenso.

Entramos en Torroja y no podemos evitar dar una vuelta por sus empedradas calles, muy estrechas y empinadas. No vemos a nadie. La paz que se respira es absoluta. Seguimos pedaleando. Llegamos ahora a un cruce. Tenemos que seguir dirección la Vilella Baixa y la Vilella Alta. Ya hace más de una hora que hemos salido y aún no nos hemos cruzado con ningún coche. Una maravilla. Rodamos muy tranquilos. En seguida aparece ante nosotros el espectacular pueblo de Vilella Baixa, la *Nueva York del Priorat*, enclavado sobre unas rocas. A diferencia de los pequeños pueblos vecinos de casas bajas, las de la Vilella Baixa parecen rascacielos. Casas de 8 ó 9 pisos que se asoman literalmente al barranco y salvan el fuerte desnivel de la colina donde el pueblo está asentado.

Aquí podéis continuar por la ruta que nosotros hicimos la primera vez. Un bonito recorrido bordeando toda la Serra del Montsant, pasando por pueblos con encanto como Cabacés (podéis probar la salvaje escalada a la ermita de la Foia), la Bisbal de Falset y Margalef, siempre en ascenso, hasta coronar el alto de la Llena y extasiarnos con las vistas en el mirador del mismo nombre (769 m de altura), para descender rápidamente hacia Ulldemolins y entrar en Cornudella de Montsant por el Coll d'Albarca.

Nosotros pedaleamos ahora en pleno Parque Natural del Montsant, y dejamos a nuestra derecha, señorial en un alto, a la otra Vilella: la



Vilella Alta.

Oímos el motor de un coche que se acerca a nosotros. Suena bastante fuerte. Ya lo tenemos detrás. Sin embargo vemos que el conductor no se impacienta y espera, prudente, a adelantarnos. Lo hace en cuanto la carretera le da el suficiente margen y nos pasa tranquilo, sin prisas. Nos toca la bocina pero saludándonos. Se trata de un viejo 2CV que un poco más adelante se mete en una pista sin asfaltar entre las viñas. A pesar de que ya lo sabíamos, nos asombramos de que hayamos tardado tanto en ver un coche.

Iniciamos de nuevo un suave ascenso que nos dejará a las puertas de la auténtica escalera al cielo: estamos en Scala Dei, un pequeño y precioso pueblo de cuatro casas a 1 km escaso de la Cartuja que le da nombre. Aprovechamos y paramos a rellenar bidones en la fuente que hay junto a la iglesia. Entablamos conversación con una mujer mayor que venía a rellenar unas garrafas y, al preguntarle por el nombre del pueblo, nos explica una pequeña leyenda. Nos cuenta que el nombre de Scala Dei se debe a que hacía mucho, mucho tiempo, un pastor tuvo una visión nocturna de la montaña. En ella veía, entre las paredes rocosas, a ángeles subiendo y bajando, como si de una escalera hacia Dios se tratase, dando nombre al monasterio. Nos quedamos alucinados con la historia. A 1 km del pueblo se encuentra la Cartuja, visita obligada para el que no haya estado nunca. Un sitio muy pintoresco. Nosotros, como ya la conocíamos, proseguimos la marcha.

A partir de aquí ya sabíamos lo que nos esperaba. No en vano, en una de nuestras incursiones, habíamos bajado por la carretera que ahora íbamos a afrontar en sentido contrario. Ya entonces nos pareció que subir por aquí tenía que ser muy duro. Son 5 km de ascenso por una pista rural asfaltada durísima en la que se salvan cerca de 400 metros de desnivel. Las rampas se suceden y nos vamos retorciendo en porcentajes que a veces marcan un 20-22%. A lo lejos, saliendo de una curva, se ve en todo lo alto el pueblo y piensas... ¿hasta allí hay que subir? El tramo es realmente exigente y la bici se agarra bastante, suerte que hay algún descansillo. Llegamos al pueblo más alto del Priorat: Morera del Montsant, a 743 m de altitud y punto de partida de muchas excursiones por la emblemática montaña.

Estamos ya junto a estas bellas paredes verticales que nos acompa-

ñarán, en un rápido descenso, hasta Cornudella de Montsant. Quizás el tramo más espectacular de la ruta y siempre rodeados de viñedos, aunque los vinos de esta zona no son D.O.C. Priorat si no D.O. Montsant. En 9 km llegamos a Cornudella donde encontramos algo más de animación. Llevamos unos 50 km y tanto repechón y falso llano ya nos está despertando el apetito. Nos acercamos al *celler cooperatiu*, de estilo modernista y no podemos resistir la tentación de probar el vino de la tierra mientras devoramos los bocadillos. Pero sólo será un vasito ¿eh? Muy rico.

Con fuerzas renovadas, bordeamos el pantano de Siurana. Hace unos meses, en el nº 35 de Pedalier, os dimos buena cuenta de esta subida encajonada entre rocas a esta bellísima población. ¿La recordáis? Llegamos hasta aquí *buscando la primavera*. Junto al embalse, a tope de su capacidad, parte una carretera por si queréis exprimiros a tope, en otra exigente ascensión dirección Arbolí, con dos primeros kilómetros iniciales durísimos, sobre todo el primero, con rampas hasta el 21%. Nosotros, como ya conocíamos ambas escaladas y las habíamos sufrido en nuestras carnes, decidimos tirar para adelante dirección Poboleda por otra divertida carretera en suave descenso.

Poboleda nos recibe con su enorme iglesia, la más grande de la comarca. No en vano la llaman *la catedral del Priorat*. Es en este momento cuando vamos a rizar el rizo, y en un bonito bucle, seguimos de nuevo dirección Scala Dei, antes de afrontar otra tachuela de 3 km que ya empieza a picar en las piernas. El descenso nos deja en otro cruce: a la derecha, en 1 km, nos presentaríamos de nuevo en Scala Dei, a la izquierda, por donde seguiremos, llegaremos a Gratallops por otra pista rural asfaltada, un poco en peor estado. En 6 km dejamos a un lado, de nuevo, Torroja del Priorat y en descenso nos dejamos caer hasta Gratallops, pueblo situado en un pequeño *turó*, rodeado de viñas.

A partir de aquí, y en ligero ascenso, llegamos a nuestro punto de partida: Falset, después de 90 espectaculares kilómetros, que pueden parecer pocos pero os podemos asegurar que han sido realmente intensos. Para otra ocasión dejamos otras rutas por pueblos que aún no conocemos como Pradell de la Teixeta, Marçà, Capçanes, Bellmunt del Priorat, el Lloar y otros. ¿Os animáis a acompañarnos la próxima vez?

